



Selva y Savanna

ENERO Y
FEBRERO 2011
Año XXX. N° 222

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

“SU MAÑANA ES HOY”

Manos Unidas lanza, como todos los años por estas fechas, la tradicional Campaña Contra el Hambre y nos recuerda la importancia que tiene para nosotros el cuarto objetivo de los compromisos del milenio: reducir la mortalidad infantil.

Mientras que en nuestras culturas occidentales el niño es protegido, asistido y arropado por derechos e instituciones, en los países más empobrecidos la realidad es bien distinta. Más de mil menores mueren cada hora, y nueve niños fallecen por minuto como consecuencia de la malnutrición. No son datos para la desesperanza o el pesimismo, al contrario, esta realidad, escándalo para el mundo, debe animarnos a aumentar nuestros esfuerzos en la construcción de un mañana justo y digno para todos.

Su mañana es hoy, reza el lema de este año. Es hora de trabajar activamente en la erradicación de la pobreza, origen de la mayoría de las desigualdades, sin olvidar que es necesario atajar las causas que la provocan. Es hora de comprometerse a favor de la justicia, de luchar contra el egoísmo, la indiferencia o la ignorancia que, a veces, están en la base de comportamientos pocos solidarios. Hoy es camino para un mañana diferente. El presente debe ser anticipación del futuro, porque son nuestros gestos valientes de fraternidad y de amor los que dibujan la esperanza. El Reino de Dios está cerca, ¿a qué esperamos? Ahora es tiempo de salvación.

Una comunidad cristiana sonraï

El Goruoi es una región situada en la frontera de Burkina Fasso, a 300 Km. al este de Niamey. Dentro de la etnia sonraï, islamizada en su mayoría, varios pueblos guardaban el culto a los antepasados como práctica religiosa esencial. Se les llamaba de forma peyorativa “kapos”, paganos. En esta tierra semidesértica, donde el Islam mostraba su poderosa influencia durante siglos, se va a fundar una comunidad cristiana gracias al tesón y profunda fe de Antoine Douramane.



El Níger, un gran río que atraviesa el desierto

SIN DESANIMARSE

Antoine nació en 1903, en un pueblecito de esta zona, Fantchio, y conoció por primera vez a un sacerdote, un Padre Blanco, en el ejército francés, donde se incorpora por pura casualidad en 1927. Dos años después recibirá el bautismo, y de regreso a su pueblo natal, intenta catequizar a los suyos y ganarlos para Cristo, pero reconoce que “es más fácil hablarles de la nieve que nunca han visto”. Sin embargo

no se desanima, una fuerza interior le empuja a comunicar la fe que ha recibido.

LA FUERZA DE UNA PROMESA

Durante quince años seguirá empeñado en anunciar a Cristo a su clan con las pocas oraciones en francés que ha aprendido. Hace un viaje a Niamey para pedir al entonces Vicario Apostólico, Monseñor Faroud, que un misionero les visite y les instruya en la fe cristiana; Monseñor Fa-

Una comunidad cristiana sonraï



El pequeño transbordador al amanecer

roud no podrá satisfacer sus deseos pero le promete que hará todo lo posible por fundar esa misión.

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Por fin, en 1951, llega la hora en que Niamey responde a su llamada. Hipólito Berlier, que más tarde será el primer obispo del Níger, va a ser el encargado de realizar el sueño de Antoine. En la revista de los estudiantes redentoristas aparece esta narración de la época:

“El padre Berlier va colocando sus cosas en la mochila: una muda, una capilla portátil, unas latas de sardinas, pan, agua filtrada y andando hacia Sansané, donde le espera el trasbordador para cruzar el Níger de más de un kilómetro de ancho por esos parajes. Después, una pista bastante frecuentada le llevará hasta Tera, capital de la zona de la que depende Fantchio. La administración le acoge favorablemente y le procura un caballo y un guía; en una tierra ocupada por los leones más vale no equivocarse de camino.

DE VIAJE A FANTCHIO

Fantchio está a tres días de marcha. El primero se pasa sin problemas; se en-

cuentran con unos agricultores que trabajan en sus campos de mijo, en cuyos márgenes siempre hay una tinaja con “fura” (bebida de mijo) oculta entre los ramajes. Por la noche se detienen en un pueblecito situado a la vera del camino. El jefe manda preparar para el padre una choza especial y cocinar un pollo con “tuo” (pasta de mijo con salsa picante). Los habitantes, curiosos y acogedores, se sientan alrededor y observan a los visitantes. El Padre

Berlier siente la tentación de empezar ya a anunciar el Evangelio, pero no conoce lo suficiente la lengua y, como puede, da las gracias al jefe y a su gente por su generosa hospitalidad.

SEGUNDO DÍA: LA CABRA, PARA EL LEÓN

A la mañana siguiente, bien temprano, reemprenden la marcha, pero ¿qué hace el guía arrastrando una cabra atada con una cuerda?

- Eh ¿vas a llevar así la cabra hasta Fantchio?, ¿no ves que no llegaremos nunca?

- Kabe (barbudo), llevo la cabra porque vamos a atravesar las tierras del león; si nos ataca, le dejamos la cabra y nos escapamos nosotros.

- Ah, vale, vale, adelante con ella.

Por la tarde llagan a un lugar donde ha habido derramamiento de sangre. Los sonraï, excelentes arqueros, sorprenden a los tuaregs con sus camellos en sus pas-



La hospitalidad dada y recibida, el primer paso de la misión

Una comunidad cristiana sonraï

tos, hieren a una decena de ellos y se van; una de las muchas escaramuzas que tienen lugar en la región, porque los tuaregs, guerreros indomables, se vengarán en la primera ocasión. El Padre Berlier pasa y nadie la dice nada; es tabú y representa a Dios.

POR FIN EN FANTCHIO

Tres días después llega a Fantchio. Ha habido un fuerte tornado y el Goruoi va de crecida. El torrente es impetuoso durante unas horas y cuando la corriente cede, el padre decide atravesar el río. Las gentes le gritan que tiene que pedir permiso antes al rey para que los caimanes no se lo coman, pero el Padre Berlier considera que no tiene por qué pedir permiso ni a la autoridad del rey ni a la del caimán. Carga con sus enseres y atraviesa el río ante la estupefacción de la gente que lo admira: “Kabe es más fuerte que el caimán”.

EL CUMPLIMIENTO DE UNA PROMESA

El padre reviste su gran gandura blanca. El momento es solemne; Antoine les ha



Los soraïs siguen allí y acogen a Rafael y a Joaquín

hablado a menudo de él como el morabito de los cristianos, un ángel de Dios que les trae un mensaje. El militar había enseñado a sus hijos, a toda su familia y vecinos a rezar. Todos sabían más o menos que Jesús era el Hijo de Dios, muerto en la cruz para salvarnos. Antoine muestra orgulloso la cruz sobre su pecho. Un niño se acer-

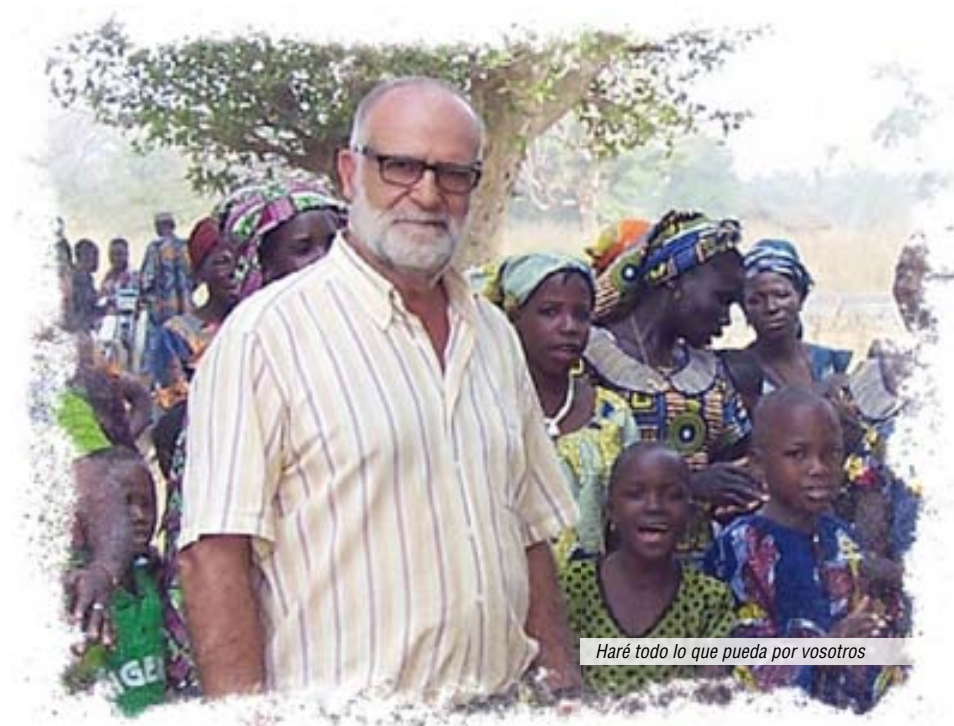
ca decidido y sonriente, junta las manos y empieza una oración:

- Dios te salve, María..., en francés, tropezando en las palabras y comiéndose la mitad de ella.

La Virgen debió sonreír mientras el misionero siente los ojos arrasados de lágrimas. No era un hombre muy dado a las emociones, y cuando oyó decir que querían construir una capilla y una escuela, levantó la mano como los que van a pronunciar una promesa:

- Os prometo que volveré y que haré todo lo que pueda por vosotros”

Hoy siguen allí los hijos y los nietos de aquella generación que acogió el mensaje de Jesús y que ahora nos reciben, sonrientes y acogedores, en un día de viento y polvo a los que están acostumbrados. Nos abren las puertas de sus casas y nos ofrecen una bebida hecha de harina de mijo y leche.



Haré todo lo que pueda por vosotros

Rafael Marco, sma

En la Escuela de Cristo

Entrevista a las religiosas de Parakou

A unos kilómetros hacia el norte de Parakou, el ruido y los humos de la ciudad dejan espacio abierto a la brisa suave, al canto de los pájaros, a las sombras dibujadas por los árboles, señores de la sabana. Un camino de tierra nos rescata del asfalto y nos conduce a un oasis de paz y de silencio: el monasterio de l'Etoile (la Estrella). Aunque sea noche cerrada y haya oscuridad en el corazón, siempre luce discreto y sereno. José Ramón entrevista a dos hermanas en cuyas palabras podemos oír el brillo de sus ojos.



La entrevista en el comedor de huéspedes

(A Sor Monique, primera abadesa)

- ¿CÓMO LLEGÓ A ESTABLECERSE AQUÍ UNA COMUNIDAD CISTERCIENSE?

- El entonces recién nombrado obispo auxiliar de Cotonou, Monseñor Gantin, pasó por nuestro monasterio en Francia a pedirnos encarecidamente que fuéramos a Benin porque no había ninguna presencia de vida contemplativa en este país. Era el año 1957, atravesábamos un momento muy difícil: la madre abadesa acababa de ser operada de un tumor cerebral, no teníamos muchas vocaciones, la tuberculosis nos hizo mucho daño y los recursos económicos eran escasos. Pero nos confiamos a Dios y nos pusimos a rezar buscando su voluntad. Así que en 1959 llegamos a Parakou un grupito de religiosas, la mayoría sin mucha experiencia de vida monástica. Yo tenía treinta años.

- A PESAR DE LAS DIFICULTADES NO PERDIERON EL ÁNIMO...

- Teníamos mucha ilusión a nivel vocacional, algunas se acercaban a conocernos; pero, al principio, no había apenas respues-

tas. Entonces decidimos adaptarnos, ir al campo y vivir más como la gente de los pueblos. Nos cuestionábamos continuamente, por qué hasta 1968 sólo una vocación echó raíces, las demás se iban tras un tiempo de estancia con nosotras.

- ¿CÓMO, ENTONCES, COMENZARON LAS JÓVENES A VENIR Y A CONVERTIRSE EN MONJAS CISTERCIENSES?

- Eso fue una gracia de Dios, porque no sabíamos qué hacer. Bueno, realmente no

hicimos nada especial. Rezábamos, eso sí. Vinieron 16 chicas, de las cuales 8 siguen aún hoy con nosotras. Excepto en el tiempo de la revolución, siempre hemos tenido jóvenes que han llamado a nuestras puertas.

(A Sor Bibiane, abadesa actual)

- ¿PUEDE CONTARNOS ALGO DE SU VOCACIÓN?

- Mi gran deseo fue siempre buscar a Dios. Mi familia era musulmana, cantábamos canciones que decían que Dios nos podía condenar. Eso era una preocupación para mí, pero yo también leía la Biblia en yoruba; en mi familia se reían de mí, decían que la Biblia era mi almohada. Más tarde dejé el pueblo y llegué a Cotonou; allí viví con mi hermano mayor, que era cristiano. Los domingos iba a misa con una amiga. Un día, de pronto, me deja sola en el banco, se acerca al altar y vuelve; yo le pregunté a qué había ido y me dijo que a comulgar. “¿Por qué no me dijiste nada?”, le pregunté, “yo también quiero ir”. “Pero tú no puedes, tienes que ir a la catequesis, bautizarte y prepararte para recibir la comunión”. Y así lo hice; fui a la misión y comencé la catequesis.



El camino que conduce al monasterio

(Pasa a la página 5) ➔

En la Escuela de Cristo



En el coro a la hora de sexta

- ¿Y CÓMO SE DIO CUENTA DE LA LLAMADA DE DIOS?

- Después de recibir el bautismo y antes de la confirmación, noté que algo se agitaba dentro de mí y me hacía muchas preguntas: cuando me case, ¿mi marido me dejará venir a la iglesia todos los días como hago ahora? Poco a poco me planteé la opción de la vida religiosa. Yo veía a todas las monjas iguales, con sus hábitos blancos. No sabía nada de congregaciones. Hablé con mi párroco: "Padre, quiero ayudar a enfermos y a niños pero siento que Dios me llama a vivir en la naturaleza, retirada, entre la gente sencilla de los pueblos". El me dijo que mi vocación era la vida monástica. "¿Y eso qué es?" "Bueno, ya verás". Me envió a Toffo. Allí están las Benedictinas. Yo creía que aquello era lo mío pero la maestra me dijo que debía subir a Parakou para que conociera los dos monasterios de clausura que había en Benín antes de decidirme. Mi párroco, Claude Vincent, un sma, me dio dinero para el tren y aquí me vine. Dudaba, no sabía si elegir Toffo o Parakou. Estando aquí, en l'Etoile, recibí una carta de la maestra de novicias de Toffo, donde me decía que, antes de tomar una decisión, me abriera al Espíritu. Recé ante el sagrario con la carta en la mano.

Yo me resistía a abandonar mi idea de ser benedictina en Toffo, esa noche me dormí y desperté diciéndome: "es la hora del Oficio".

monjas sentadas en esteras para la reunión de la culpa. Vi cómo se pedían perdón unas a otras y sentí de nuevo algo especial en el corazón. "Esto me atrae", pensé. Volví a casa pero la oración de la noche y la reunión del perdón me habían robado el corazón.

En casa soñaba todas las noches con un camino que me conducía a un paraíso en el que encontraba todo. Me preguntaba: "¿Qué sueño es este?". Iba camino del Norte. Soñaba con el monasterio hasta el punto de preguntarme: "¿Me habrán puesto algo en la comida para cambiar mi voluntad?"

- UNA VEZ EN EL MONASTERIO ¿CUÁLES FUERON SUS GRANDES TENTACIONES?

Volverme al mundo y soñar que lo que no encontré antes, si volviese ahora, lo encontraría. A veces sueño con un marido, riquezas, felicidad... En el sueño, lo paso mal; pero, al despertar y ver que todo era un sueño, le digo al Señor gracias porque no era más que un sueño, y sigo aquí.



La cora acompaña el canto de los salmos

En la Escuela de Cristo



Lo esencial es seguir a Cristo

LA VOCACIÓN DE SOR GENEVEVA

Mi vocación es de lo más ordinario. Mi hermana mayor vino aquí buscando su vocación. La religiosa que la acompañó le dijo que no tenía vocación monástica. Pero yo quise venir también y, al entrar por el sendero arbolado que conduce de la carretera al monasterio, pasó algo en mí. Como si un silencio y una soledad me transportasen a otro lugar interior, me dije: "esto va a ser para mí."

Entré a rezar Nona y cantaron un canto que dice: "Oh único dueño del tiempo", y con este canto sucedió algo en mi corazón, no sé qué.

Me quedé tres semanas, me marché de nuevo con mi familia y volví tres años después. Esta es la historia de mi vocación, sin más.

(A Sor Monique, primera abadesa)

- ¿CÓMO ES EL DÍA A DÍA EN EL MONASTERIO?

- Seguimos el ritmo monástico. Nos levantamos a las cuatro menos cuarto de la mañana, rezamos el Oficio, después una hora de oración personal en silencio, luego Laudes, la Eucaristía y la reunión del capítulo para profundizar en nuestro carisma. Desayunamos y nos ponemos a trabajar hasta las once menos cuarto; rezamos Tercia, después la lectio divina, Sexta, comemos, lavamos los platos y la cocina, un poco de siesta, y a las dos y media de la tarde rezamos Nona. Luego trabajamos hasta las cinco menos cuarto, después, una hora de oración personal, Vísperas, la cena, Completas y nos retiramos a dormir hacia las ocho y media. Si alguien quiere seguir rezando, puede hacerlo con total libertad, pero a las ocho y media cortamos la luz.

- ¿CUÁLES SON LOS TRABAJOS QUE SE REALIZAN EN EL MONASTERIO?

- En estos momentos, la lechería y sobre todo, la fabricación de yogures; la elab-

boración de tarjetas postales, la farmacia y la cosmética a base de plantas, además de los licores, jarabes y zumos de frutas.

- ¿CÓMO VE LA GENTE EL MONASTERIO?

- Vienen todo tipo de personas y participan en las oraciones. Algunas rezan en silencio y ponen ante el Señor su vida y sus preocupaciones. Las que se acercan con vocación buscan a Dios. Es Cristo, la comunidad y la caridad lo que les anima.

- VEO QUE ES UN MONASTERIO INTERNACIONAL, ¿CUÁNTAS NACIONALIDADES HAY?

- Es cierto, ahora mismo hay hermanas procedentes de Togo, Nigeria, de Benín por supuesto, de Nueva Caledonia, de Francia y del Congo. Es una gran riqueza, aunque no siempre sea fácil la convivencia.

- ¿QUÉ LE GUSTARÍA DECIR A LAS MONJAS CONTEMPLATIVAS Y A LOS CRISTIANOS DE ESPAÑA?

- Todos estamos en la escuela de Cristo. Es lo esencial. Se trata de seguir a Cristo. Podemos tener un estilo distinto en cuanto a las formas pues hemos introducido elementos de la cultura africana, pero lo esencial es seguir a Cristo.

Ayudar, curar, educar, compartir, evangelizar.



Su donativo apoyará las actividades de la Sociedad de Misiones Africanas:

- * Un don de 40 € permite a un misionero cubrir los gastos de transporte de 2 semanas.
- * Un don de 60 € permite acoger 8 jóvenes en dificultad durante un mes
- * Un don de 80 € permite a dos niños ir al colegio durante un año
- * Un don de 150 € permite arreglar el tejado de un aula
- * Un don de 250 € permite habilitar una capilla de un pueblo

Si desea colaborar con la **Sociedad de Misiones Africanas** puede hacerlo en la siguiente cuenta del **Banco Santander**

CCC - 0049 - 1828 - 26 - 2310169040

O rellenando y enviándonos el siguiente formulario:

Deseo colaborar con la SMA.

Nombre: _____

Apellidos: _____

Dirección: _____

Población: _____ C.P.: _____

Provincia: _____ Nif: _____

Deseo colaborar con la cuota

100 € 60 € 30 € 12 € 6 €

Otra cantidad _____ €

Deseo colaborar con la aportación única de _____ €

Entidad	Oficina	D.C.	Número de cuenta

Sr. Director le agradeceré que, con cargo a mi cuenta, atienda los recibos que periódicamente le presentará S.M.A. Nombre y firma del titular:

Orantes para la misión

El encuentro con Dios



Capilla de la comunidad SMA de Asura

Es el Señor quien nos convoca, Él es quien nos reúne, el que da sentido a lo que somos y hacemos: a la venta de calendarios, a las catequesis misioneras, a nuestras reuniones, celebraciones y a nuestros donativos..., y ¿cómo podríamos hacerlo si no pasamos tiempo con Él?

Hacer oración no es fácil, no tenemos tiempo, siempre vamos con prisas de acá para allá, nuestro corazón está inquieto, preocupado por miles de cosas que desvían nuestra atención. Rezar no es fácil, pero, si no es desde Dios ¿qué sentido tiene lo que hacemos? De pequeños nos decían que re-

zar es hablar con Dios. Entonces no me parecía demasiado difícil, sólo tenía que repetir de memoria las oraciones y fórmulas que me sabía, pero, con el paso de los años, la cosa se ha ido complicando... La oración ya no es sólo hablar con Dios, debe ser, sobre todo, encuentro con Él, dialogando con alguien a quien amas, que te importa de verdad. No vale con recitar, hay que hablar desde lo más profundo de nuestro ser; además, no puede haber encuentro si sólo hablamos y no somos capaces de escuchar; y para escuchar a Dios debemos hacer silencio, silencio a nuestro alrededor y silencio en nuestro corazón. Es difícil, lo sé, pero no imposible.

En Madrid y en Granada hemos empezado este curso un encuentro de oración con una pequeña enseñanza al principio y un tiempo de silencio y contemplación para intentar llegar a una intimidad con Dios que nos ayude a profundizar y a escuchar su voz y su voluntad; y también para compartir en comunidad la oración, el silencio, la vocación, el camino..., y aprender juntos a volver una y otra vez a Él, que es quien nos convoca, quien nos reúne y quien da sentido a lo que somos y hacemos.

Eva Alonso



En la casa de mi Padre hay un lugar para todos (Jn 14,2)

Rezamos por nuestros difuntos.

José Pereira Liz, el 2 de diciembre de 2010 en La Coruña



Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.

Neré, el árbol de la harina

Hay árboles “sagrados” porque su savia corre por la sangre de las personas. Forman parte del ritmo de la existencia, son testigos mudos del tiempo. El neré, junto al karité, goza de ese título. Es símbolo de la vida, de la generosidad de la sabana y de la armonía de la naturaleza.

IMPORTANCIA Y USOS.

El principal producto del neré es una pasta fabricada a partir de sus granos secos y fermentados, utilizada como especia o condimento y muy rica en proteínas y en vitamina B2. La semilla, una vez seca, puede conservarse más de un año sin que pierda sus cualidades. Con la pulpa que envuelve las semillas se elabora una natilla que, mezclada con harina de mijo, hace las delicias de los niños. De ahí se sacan otros alimentos como sémola, gachas, bebidas locales y buñuelos. Esto lo convierte en una excelente fuente de energía ante los abundantes problemas nutricionales de la zona.

Las flores, la corteza y los frutos sirven de medicamentos para muchas enfermedades y son muy apreciadas en el tratamiento de heridas y úlceras.

El ganado también se beneficia de la generosidad del neré, ya que sus hojas constituyen un magnífico forraje.

VALOR SOCIO-ECONÓMICO.

Su comercialización se limita a los mercados locales tradicionales. Solamente en el norte de Nigeria se recogen unas 200.000 toneladas de granos, más del doble que otros productos de base como el maíz o el mijo. La compra de este alimento supone entre el 10 y 20% de los gastos cotidianos de una familia.

ECOLOGÍA Y BIOLOGÍA.

De hoja caduca, puede alcanzar una altura de hasta 20 metros. Vive en las sabanas y soporta los meses de sequía gracias a sus enormes raíces. Guarda sus semillas en vainas que, en la madurez, son marrones y de unos 45 centímetros de largo, y

son capaces de albergar unos 30 granos rodeados de una pulpa amarilla y carnosa, la mostaza africana.

Las hojas caen a medida que aparecen las flores, hacia el final de la estación seca.

Un futuro amenazado, pero esperanzador.

La deforestación de la sabana, la dificultad del mantenimiento de parques o reservas y el aumento de las zonas agrícolas están acabando lentamente con el hábitat natural de este majestuoso árbol. Hay que añadir las sequías sucesivas de estos últimos años como consecuencia del cambio climático, sobre todo en la región del sahel. Si la regeneración no se hace con celeridad y eficacia, una importante fuente

de vida corre un grave riesgo de desaparecer.

Ante esta realidad, algunos institutos nacionales están poniendo en práctica programas de conservación de esta especie. Es el caso del Instituto de Investigaciones Agrícolas o el Centro de Semillas de Burkina Faso que, en colaboración con otros once países, están llevando a cabo desde 1995 un excelente trabajo para el desarrollo del neré, tanto a nivel científico como en el plano de la educación y la sensibilización de las poblaciones locales. Como siempre, el ser humano es capaz de destruir, pero también puede y debe construir, proteger la naturaleza y cuidar de la vida.

Dolores Agúndez, asociada sma



Campesinas cosechan las vainas del neré con la ayuda de un bambú

Para todas las actividades llamar al 91 300 00 41 o enviar un mail a la siguiente dirección: sma@misionesafricanas.org